

**Cuadernos
sobre
Diálogo Interreligioso**

Nº 6

**INFLUENCIA CRISTIANA
EN LAS COSTUMBRES RELIGIOSAS
JUDÍAS**

Rabino León Klenicki * -

1990

El Rabino León Klenicki es el Director del Departamento de Asuntos Interreligiosos de la Liga Antidifamatoria de la B'nai B'rith, Profesor de Teología Judía en la Universidad Setton Hall (N.J., USA) y miembro de la Comisión del Vaticano para las Relaciones con los Judíos.

Ha explorado y reflexionado profundamente acerca de las fuentes religiosas judías y cristianas, volcando su conocimiento en libros, cursos, conferencias y numerosos artículos.

Dos eventos singulares del siglo XX: la Shoá y el Concilio Vaticano II han influido significativamente en su pensamiento (N. Del T.)

B'NAI B'RITH
Distrito 28
Montevideo - Uruguay

Versión española del original inglés,
*Dr. Jacobo Hazán - Departamento de
Asuntos Interreligiosos - B'nai B'rith*

Montevideo, marzo 1995.-

El diálogo judeo-cristiano es una relación singular luego de siglos de alienación y falta de respeto. Es un encuentro de fe que vincula pasadas y presentes enseñanzas del desprecio, que han considerado a las otras personas religiosas como objeto de confrontación. La nueva etapa del diálogo es un proceso de considerar al otro como un sujeto compañero en los designios de Dios. Grandes cosas han acontecido en el ajuste de cuentas entre cristianos y judíos respecto al uno con el otro. Mucho ha sido hecho, teológica y catequísticamente, en la educación cristiana para erradicar el prejuicio en la enseñanza del Nuevo Testamento y en la presentación de los judíos y del judaísmo. Mucho falta aún por hacer. La respetuosa consideración recíproca del uno por el otro es el comienzo de un proceso, sin paralelo, en el reconocimiento y la aceptación de la espiritualidad del otro. Es la búsqueda del otro en el "misterio" de la fe.

Un gran esfuerzo ha sido dedicado al estudio de las raíces judías y de las influencias del judaísmo sobre la cristiandad. Muy poco se ha hecho para estudiar las influencias cristianas sobre las costumbres religiosas judías. Un precursor en esta investigación es el Dr. Joseph Gutmann, quién fue mi profesor en el "Hebrew-Union College Jewish Institute of Religion", de Cincinnati. El Dr. Gutman es uno de los más grandes especialistas mundiales en arte judío y un prominente pensador judío. Es autor y editor de *La imagen y la palabra: Confrontaciones en el Judaísmo, Cristianismo e Islam*, y *Belleza y Santidad, Estudios de costumbres judías y arte ceremonial*, entre otros estudios.

El Dr. Gutmann acostumbraba ofrecer un curso en el Seminario sobre cristianismo y costumbres judías. Parte del mismo está resumido en su artículo "*Influencias cristianas en las costumbres judías*", que ha inspirado gran parte de este artículo (1), así como en "*¿Qué puede la historia judía enseñar sobre arte judío?*" (2). La lectura del trabajo del Dr. Gutmann es indispensable para entender el fenómeno de la influencia cristiana sobre las costumbres religiosas judías.

El Dr. Gutmann señala que "*la influencia que el catolicismo medioeval ejerció en el judaísmo ashquenazí en su etapa formativa ha sido descuidada*". Esto es debido, principalmente, al hecho que "*el antisemitismo cristiano y la persecución de los judíos han influido en la falta de deseo por investigar las raíces de muchas de nuestras costumbres religiosas judías y su relación con el cristianismo*" (3).

Personalmente, recuerdo cuan incómodo me sentía en dicho curso. Sentí que estaba cometiendo una traición al reconocer la influencia del cristianismo en ciertas costumbres del este europeo, abriendo las puertas al sincretismo. Mi

temor era que el reconocimiento de la posible influencia podría debilitar mi espiritualidad judía. Mi maestro, profundamente comprometido como persona judía, trataba de probar los orígenes de ciertas costumbres poniendo énfasis en el camino especial en el que tales influencias facilitan el desarrollo de la espiritualidad judía. Fue un reconocimiento de que la gente religiosa no está sola en el mundo: hay otros pueblos de fe que tienen a Dios como la fuente común de su ser. Reconocer una influencia no implica negar la originalidad y fuerza del compromiso personal de fe, ni es una invitación a la conversión. Es el reconocimiento del pluralismo religioso y de la presencia de Dios en todos nosotros.

Las discusiones durante el curso fueron seguidas por mi propio examen de las prácticas religiosas diarias en el Seminario y en las sinagogas locales. Miré a los rabinos y cantores litúrgicos vestidos con togas especiales que recordaban las prendas usadas por la clerecía cristiana. ¿Eran estos "*uniformes religiosos*" parte del judaísmo? ¿Nos recordaban las prendas usadas por el Gran Sacerdote en el Templo? o ¿eran sólo el resultado de la influencia ambiental? Se vistieron así los rabinos en la Edad Media? ¿Fueron estas prendas un resultado de la aculturación judía después de la emancipación en Europa?

Escuché los sermones: La mayoría lo eran sobre cuestiones políticas, norteamericanas o israelíes, problemas sociales, etc.. Muy raramente, a menos que asistiera a un servicio ortodoxo, había un comentario "*midráshico*", esto es, una exposición comprensiva del texto semanal bíblico. ¿Era este énfasis en asuntos contemporáneos el resultado de influencias cristianas o de la democracia norteamericana y la separación de la iglesia y del estado?

Rudolf Otto describió en su libro *La idea de lo Santo* (4) los elementos que eran comunes a la experiencia occidental religiosa, especialmente la experiencia de lo numinoso. El "*noumena*" son las fuentes externas de la experiencia que no son, en sí mismas, conocibles pero pueden solamente ser inferidas de la experiencia y de momentos específicos, de profundos momentos espirituales. El "*noumena*", la palabra de Dios, libertad e inmortalidad, es comprendida a través de la capacidad personal de actuar como ser humano religioso en un tiempo especial y bajo circunstancias específicas.

Un momento preciso en la historia del judaísmo en Europa, el período entre los siglos XII y XV, muestra claramente la impresión de las influencias cristianas sobre el judaísmo. Las fuentes no judías así como las judías ayudan a reconstruir la presencia de aquella época. El estudio del periodo también ayuda a comprender el desarrollo del judaísmo y su influencia en la experiencia presente de fe.

Algunos ejemplos importantes han sido estudiados en "*¿Qué puede aprender la historia judía del arte judío?*" del Dr. Gutman, así como en otras fuentes citadas en la bibliografía de este artículo.

Es importante señalar, otra vez, que las influencias cristianas no transforman las costumbres religiosas judías en otras cristianas. Tal como pone énfasis Rudolf Otto en su libro, los ejemplos de experiencias sagradas sobrepasan los límites del individualismo y tienden hacia una espiritualidad trascendental que está presente en todas las experiencias de Dios y sus manifestaciones. Hay muchos caminos para alcanzar a Dios y para expresar el compromiso ético de la relación pactual con el Eterno. Lo que es común es la experiencia viviente de Dios.

Uno de los trozos sagrados del servicio diario de oración judía es el recitado del *Kadish* o *Qadish* que es, ahora, considerado como oración para recordar a seres queridos que están muertos. Se la recita, también, en memoria de los mártires que perecieron santificando el nombre de Dios. *Kadish* se recita también al término del estudio de un tratado del Talmud.

Es una doxología que no tiene nexo directo con la muerte. Expresa, repitiendo evocaciones, una alabanza a Dios. El Dr. Gutmann menciona que "*la idea que el recitado del Kadish por el vivo, tiene el poder de expiar por los pecados del fallecido y de redimir al muerto de Gehinnom (Gehemna), fue primitivamente señalada por fuentes renanas en los siglos XII y XIII*". Y "*que la costumbre de recitar Kadish como una oración para el muerto tiene sus raíces en la Misa de Requiem o Misa para el muerto, celebrada así para que a través de la oración y sacrificio, el vivo pueda ayudar al alma en purgatorio y auxiliarle a llegar a la gloria eterna. Aún el Yahrzeit, el aniversario de una persona muerta, tiene su contraparte en la iglesia cristiana, cuando fue habitual observar la fecha honrando al muerto con misas de aniversario*" (5).

El Dr. Gutmann explica esta influencia diciendo que:

La conmemoración del muerto, como ha sido claramente reflejada en varias secuencias de la *Aqedat Yitzhak* (la historia de la atadura de Isaac) se transformó en una parte importante de la vida judía alemana y varias ceremonias (el *Kadish* de duelo y el *Yahrzeit*). Estas, también, aunque no directamente ilustradas en el arte, revelan su deuda a las prácticas contemporáneas cristianas. Dos diferentes conmemoraciones se desarrollaron en la Alemania medioeval: La Liturgia del mártir comunal y la Liturgia familiar comunal. La primera consistía en la lectura de las listas de *Memor*, o martirologios, para conmemorar los *gadoshim* (santos mártires o santos) que habían elegido el martirologio para la santificación del Nombre de Dios. Al lado de este rito desarrollado en la Alemania del

medieval - lo que ahora es llamado *Yizkor* o *hazkarát neshamót* (oración por las almas de los muertos), la Liturgia comunal habitual para conmemorar al muerto.

Oración y caridad, se sostuvo, pueden acelerar la redención del muerto y capacitar su alma para obtener descanso en el paraíso. Estos dos ritos encuentran paralelos cristianos tempranos en la "*Fiesta de todos los Santos*" y en "*El día de todas las almas*". En la primera la conmemoración consistía en el recitado de listas de santos (martirologios), muchos de los cuales habían sido martirizados para la Santificación de Cristo. "*El día de todas las almas*" fue la solemne conmemoración de todos los que habían muerto con fe. Se creía que la caridad y la oración ayudarían a las almas de los fallecidos, quizá vagando en el purgatorio, para alcanzar la purificación final necesaria para su admisión en la visión beatífica. Debería observarse que el propio nombre *Memorbuch* (libro memorial), viene del latín memoria y que la oración que sigue al recitado cristiano por el muerto comienza con *memento* (recordar), del mismo modo que la oración hebrea se inicia con *yizkor* (recordar).

Las ceremonias del casamiento judío merecen particular atención. Este ritual sacro es hecho bajo la *Jupá*, un dosel portátil. Esta costumbre está muy vinculada con el dosel portátil del ritual de la Iglesia desde la Edad Media.

El Dr. Gutmann destaca que:

Romper una copa en la boda fue habitual en la Alemania cristiana medieval; las tradiciones populares se apoyaban en la creencia de que la copa rota destruiría el poder de los demonios habitando en la región norte.

Esta práctica entre los judíos surgió en la Alemania de la época y se encuentra en su medio en el entorno de siglo XII en las tierras del Rin.

Se acostumbraba que el novio rompiera la copa contra la parte interior de la pared de la sinagoga que está orientada al norte. En el siglo XVIII, cuando la boda fue trasladada al exterior una piedra fue fijada por fuera a la pared norte del edificio de la sinagoga y el novio quebró el vaso contra ella.

Si bien no tenemos descripciones medievales de esta práctica, disponemos de ilustraciones más tardías. La costumbre supersticiosa original interpretaba la copa destruída como un recordatorio simbólico de la destrucción del Templo de Jerusalem. (6)

La rotura de una copa fue habitual en la Alemania cristiana de la Edad Media como lo demuestra la tradición popular. El trasfondo ritual era la destrucción del poder de los demonios. El judaísmo, sin embargo, ha reemplazado el hábito supersticioso interpretando la copa destrozada como un recuerdo de la destrucción del Templo de Jerusalem y otros momentos de gran desolación en la vida judía.

Es importante preguntar si algunas prácticas religiosas judías fueron derivaciones directas de hábitos cristianos o la respuesta a desafíos del entorno y de la cultura.

La opinión del Dr. Gutmann es de especial interés:

Hasta ahora hemos visto como el encuentro histórico de judíos con el cristianismo alemán medioeval, hizo aparecer nuevas preocupaciones teológicas; así como otras costumbres y prácticas litúrgicas. ¿Fue el arte en sí mismo influenciado por la cristiandad y fue su reflejo lo que Judah ben Samuel ha-Hasid señaló acerca de las costumbres judías (*minhagim*) que en muchas partes de Alemania se asemejaban a las cristianas?

El arte de los judíos ashquenazim de la Edad Media rompe claramente la noción romántica encontrada - a veces - en los libros de historia popular judía de que los judíos vivieron en tierras de Alemania en espléndido aislamiento, intocados por el cristianismo y que el arte judío está enraizado en un -ahora- perdido antecedente artístico judío que comenzó en el Egipto helenístico.

Y el Dr. Gutmann agrega:

Obviamente los caballeros góticos en el Pentateuco de Sussex, representando las cuatro tribus de Efraim (toro), Ruben (águila), Judá (león) y Dan (víbora), rodeados por maravillosas criaturas fantásticas, son hechos familiares del arte cristiano del medioevo.

Los grandes *Majzorim* (libros de oraciones, N.T.) alemanes, tanto en tamaño como en formato, están diseñados según los breviarios contemporáneos: un majzor es aún llamado un *Breviarum Judaicum*. La Hagadá ilustrada emerge como un libro personal separado en el siglo XIII en Europa, al mismo tiempo que aparecían los libros individuales cristianos tales como el Salterio y el Libro de las Horas.

Aquellos, también en formato y decoración siguen a los libros cristianos. También la caligrafía hebrea, por momentos, toma las características de la escritura gótica. Dentro de los sagrados textos del medioevo

ashquenazi encontramos no solo estilos cristianos prevalentes, sino, al mismo tiempo, la intromisión de iconografía cristiana. Así en la representación de *Aquedat Yitzjak* encontramos a Isaac en un altar cristiano adornado y al carnero suspendido del árbol - como una alusión a Cristo crucificado -, un signo que sugiere que el cordero de Dios habría también sido colgado de la cruz. En suma, vemos subyacer en la liturgia para el segundo día de *Rosh Hashaná* otro obvio símbolo cristiano, la vela pascual, colocada en el lugar del Evangelio en el altar, que es encendida en la vigilia del domingo de resurrección para conmemorar a Cristo como luz del mundo. (7)

Otro hábito en la práctica religiosa que fue común, estuvo vinculado con la ceremonia de la circuncisión. Un ritual del medioevo fue colocar talismanes y amuletos colgando del niño o en el cuarto rodeando a la mujer en el momento del alumbramiento. Otra costumbre fue la de implantar una noche de vigilia para proteger a la madre y al niño. La vigilia judía del medioevo fue conocida como "*wachnacht*" (noche de vigilia). Los miembros de la familia y amigos se juntaban para estudiar y recitar oraciones con el fin de proteger a la madre y al niño. Se creía, sin embargo, que el pacto de circuncisión pondría término al poder de todos los espíritus pecadores y demonios. Es importante señalar, como el Dr. Gutmann lo establece en uno de sus estudios, que "*una ceremonia similar era común entre los cristianos alemanes la noche anterior al bautismo porque ellos también creían que el poder de los espíritus malignos y demonios que pendían sobre la madre y el niño se destruía solamente con el bautismo*" (8).

La influencia cristiana en el ciclo de la vida judía puede detectarse en la ceremonia de *Bar Mitzvá*. Cuando un muchacho alcanza la edad de trece años, es bienvenido en la sinagoga como una persona madura y queda obligado por todos los mandamientos de la religiosidad judía. Sin embargo, no puede encontrarse traza alguna de esta ceremonia en las fuentes judías antes del siglo XIII. La tradición fue que en el primer sábado después del décimo tercer cumpleaños, el muchacho era llamado para la lectura bíblica por la primera vez y leía en los rollos de la *Torá* para señalar a toda la comunidad que, ahora, era un miembro activo de la mayoría religiosa. Este hábito puede compararse con el rito cristiano de la confirmación. Se efectuaba muy cerca después del bautismo, pero en el siglo XIII fue diferido hasta el año de "*la discreción*" interpretado como los diez años, doce o catorce. ¿Fue ésta una influencia cristiana en la celebración de *Bar Mitzvá*?

La influencia del judaísmo sobre el cristianismo y la de éste sobre el judaísmo, revelan que las culturas medioevales cristianas y judías no eran islotes aislados, lejanos uno del otro. Existieron restricciones impuestas por los cristianos, pero el pensamiento y los intereses mutuos superaron los

impedimentos eclesiásticos y reales. Los sabios conocían los textos básicos de otras comunidades religiosas y la filosofía griega llegó a ser el común denominador de la teología cristiana y del pensamiento religioso judío.

Querría terminar esta breve presentación, con la interpretación dada por el Dr. Gutman, acerca del judaísmo y sus relaciones con las culturas locales:

Hay poca duda acerca de que el cristianismo ejerció una profunda influencia en el desarrollo del ciclo de vida ashquenazí, sus hábitos y ceremonias en la Alemania del medioevo. Esto no debería sorprender ya que el involucramiento con la civilización cristiana produjo un judaísmo original - el judaísmo ashquenazí - que, como los judaísmos previos, lleva indudablemente el sello de sus implicancias con las civilizaciones islámica y helenística. (9)

Ha habido influencias mutuas y relaciones que requieren nuestra mutua comprensión y entendimiento judeo-cristiano. Este propósito no es sincretismo sino, más bien, un respetuoso intercambio de opiniones sobre influencias mutuas lo que podría estimular a estudiosos, en ambas comunidades, para indagar más profundamente- como lo dice el Dr. Gutmann *"en el área fascinante de la investigación, que ha sido - por razones comprensibles - tristemente descuidada hasta la fecha"* (10). El propio ejemplo del diálogo, un encuentro de fe considerando al otro como una persona de Dios y Dios como enteramente Otro, es una excelente oportunidad para la búsqueda de nuestras raíces y mutuas influencias. No es una invitación para disimular diferencias o compromisos, sino para entender juntos el llamado de Dios, para testimoniar el Reinado, en un momento muy especial de la historia humana.

El llamado es ser entendido en el espíritu de la definición de Emmanuel Levinas *"La existencia de Dios es historia sagrada en sí misma, la Santidad de la relación del hombre con el hombre a través de la cual Dios puede pasar"* (11).

Bibliografía

- (1) Joseph Gutmann, "*Christian Influences on Jewish Customs.*", León Klenicki y Gabe Huck, *Spirituality and Prayer: Jewish and Christian Understandings*, New York, A Stimulus Book - Paulist Press, 1980.
- (2) Joseph Gutmann, *What Can Jewish History Learn From Jewish Art?*, New York, El Centro para Estudios Judios, 1989.
- (3) León Klenicki y Gabe Huck, p. 129.
- (4) Rudolf Otto, *The Idea of the Holy*, New York, Oxford University Press, 1988,
p. 24.
- (5) Joseph Gutmann, op. cit., pp.9-10.
- (6) Gutmann, J. Ed, *No Graven Images: Studies in Art and the Hebrew Bible*, New York, 1971.
- Gutmann, Joseph, Ed. *Beauty in Holiness: Studies in Jewish Customs and Ceremonial Art*, New York, KTAV Publishing Co., 1970.
- Gutmann, Joseph Ed, *The Image and the Word, Confrontations In Judaism, Christianity and Islam*, Missoula, Montana, Scholars Press, 1977.
- (7) Joseph Gutmann, op. cit 2 pp. 15-16.
- (8) León Klenicki y Gabe Huck, op. cit., p. 131.
- (9) Idem. p. 135.
- (10) Idem. p. 135.
- (11) Emmanuel Levinas, *Time and the Other*, Pittsburgh, Duquesne University Press, 1987, p. 24.